

Adolfo Nicolás, la frontera de la profundidad

En los primeros días de la Congregación General 35 (2008), oí con insistencia el nombre de Adolfo Nicolás en las idas y venidas de mi residencia (la Pontificia Università Gregoriana) a la Curia; alguna vez, él y yo compartimos el itinerario juntos, pues se alojaba en el Gesù. No me extrañó que saliera elegido Superior general.

Junto con el Provincial de España, lo acompañé a la visita a la Provincia Bética en 2011, donde habló de la profundidad y de fronteras, en una tierra con mucha historia fronteriza como se ve en topónimos como Jerez de la Frontera. Para preparar la CG 36, se convocó una reunión de hermanos europeos (Roma 2014) donde describió al hermano como “ser bueno sin distracciones”.

Tras la dimisión, pasó varios meses en Madrid, en una habitación junto a la mía en la segunda casa de la Curia provincial, lo que ofrecía la ocasión para consultas informales sobre el correo, internet... con los que a veces se liaba. Yendo de una casa a la otra, una noche, se tropezó y se rompió las gafas... y la nariz. Llevado a urgencias, lo quisieron examinar a fondo, pero su caída coincidió con una oleada de gripe, y tuvo que ser hospitalizado en un pasillo del hospital.

En nuestra casa, las comidas se alargaron como nunca, pues tenía un hablar premioso y, además, era el centro de la conversación, plagada de anécdotas, sapiencia y sentido del humor. Captó la esencia de cada uno de la comunidad, y “entraba al trapo” de los desafíos dialécticos del ministro, ya en el desayuno. “En esta comunidad hay que esgrimir el florete de la esgrima desde temprano”, decía. Se le veía feliz, con tiempo para visitar a sus hermanos, para ir a desayunar con sus compañeros de colegio a una cafetería donde se podía gritar, pues todos eran sordos.

Aprovechando la vecindad, le pregunté por escrito sobre temas como los hermanos en la Compañía, la Iglesia en Japón, el Papa Francisco, la reforma de la Iglesia, el impacto de la cultura en la teología, Decía que la cultura occidental ha configurado una formulación de la fe occidentalizada que hubiera sido muy distinta en la cultura oriental. Esos retazos de su pensamiento (quizás testamento pastoral) fueron después publicados en la revista *Jesuitas* 133 (2017) y *Mensajero* 1487, 1488 (2017), así como en el libro *Confesiones de jesuitas* (2018) de Valentí Gómez y Josep M.^a Benítez.

Aunque ansiaba volver a Oriente, no le apetecía volver a “formalismo” de Japón, donde no volvería a ser Adolfo, sino el ex General. Estaba muy ilusionado con su misión en Quezon City (Filipinas) donde ha invertido sus últimos alientos de salud orientando a jóvenes jesuitas antes de dedicar sus últimos meses a un coloquio permanente con Jesús en su Japón de siempre.

Ha vivido situaciones y ambientes distintos y novedosos y ha sabido profundizar en ellos en busca de la Verdad. Caminante que hizo camino, al modo de Antonio Machado: “¿Tu verdad?, no, la Verdad / y ven conmigo a buscarla. / La tuya, guárdatela”.

Wenceslao Soto, SJ
ARSI – Curia Generale, Roma